

Empresa sostenible, creando valor

La sostenibilidad es ya una parte fundamental de la responsabilidad social de las empresas y un pilar básico de su estrategia de negocio, lo que las convierte en un actor clave para el desarrollo sostenible.

“Una empresa sostenible es aquella que crea valor económico, medioambiental y social a corto y largo plazo, contribuyendo de esa forma al aumento del bienestar y al auténtico progreso de las generaciones presentes y futuras, tanto en su entorno inmediato como en el planeta en general”. Así la definen Fundación Entorno, IESE y PwC.

Su papel ha quedado claro como motor fundamental para alcanzar los Objetivos para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), aprobados el 25 de septiembre de 2015. Se trata de 17 medidas incluidas dentro de la Agenda 2030, la hoja de ruta de la comunidad internacional para erradicar la pobreza, proteger el planeta y favorecer el progreso sostenible e igualitario, durante el periodo 2016-2030. Por primera vez, esta agenda coloca a las empresas como “agentes clave de desarrollo”, situando sus aportaciones al desarrollo sostenible al mismo nivel que las realizadas por los estados y la sociedad civil.

Un valor en alza

La sostenibilidad es un valor en alza. Más de 200 empresas forman parte del World Business Council For Sustainable Development (WBCSD), una organización global y liderada por CEOs de todos los sectores –que en conjunto representan más de 8,5 billones de dólares estadounidenses y 19 millones de empleados–, que trabaja para acelerar la transición a un mundo sostenible.

El pasado mes de julio, más de 2.000 asistentes (entre representantes de los estados miembros de las Naciones Unidas, empresarios, científicos, fundaciones, organizaciones civiles, etc.), se reunieron para realizar un seguimiento del cumplimiento de los

Objetivos para el Desarrollo Sostenible en el High-Level Political Forum (HLPF), bajo el lema “Transformación a través de sociedades resilientes y sostenibles”.

Los ODS han proporcionado a gobiernos, a instituciones y al sector privado una orientación a sus esfuerzos para trabajar en favor de un futuro mejor. Amina J. Mohammed, Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, inauguró la sesión del citado HLPF subrayando el papel fundamental que tiene que desempeñar una comunidad empresarial dinámicamente comprometida en la materialización de los ODS y señaló que es “alentador ver cómo las empresas responden a la Agenda 2030 en una escala sin precedentes”.

MAPFRE, empresa comprometida

Un ejemplo es MAPFRE. La accionista de SOLUNION al 50% junto a Euler Hermes está firmemente involucrada con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a través de su Modelo del Sostenibilidad, integrado en el negocio asegurador e inversor de la compañía, y también a través de la labor que realiza Fundación MAPFRE.

“MAPFRE es una empresa global comprometida con las sociedades donde está presente. Asumimos este papel de una manera integrada, donde la sostenibilidad forma parte indivisible del propio negocio, y promovemos que nuestros 36.000 empleados también se impliquen en este compromiso. Los voluntarios de MAPFRE ayudaron el pasado año a cerca de 95.000 personas mediante programas sociales y medioambientales, entre otros, dando cumplimiento a varios ODS de Naciones Unidas”. Así se manifestaba Eva Piera, directora general de relaciones externas de MAPFRE, en su comparecencia en el

Senado, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para informar sobre la estrategia que el grupo está desarrollando en relación a la Agenda 2030 y los ODS.

Nueva hoja de ruta

El compromiso con el desarrollo sostenible cuenta desde finales de junio con una nueva hoja de ruta: la Declaración de Salamanca sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El nuevo plan de actuación fue firmado en la clausura de la primera Conferencia Iberoamericana sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible, celebrada en la capital salmantina (España) con más de 500 participantes, incluidos 60 expertos, analistas y activistas de prestigio internacional. El objetivo era lograr un compromiso colectivo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas para 2030 en la región iberoamericana.

Según se recoge en el texto de la Declaración, se trata de “impulsar en nuestro ámbito de actuación las transformaciones necesarias para el avance en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aprovechando posibles alianzas con otros actores y poniendo en marcha las acciones concretas de sensibilización, comunicación, demostración, organización o activación que aportamos de forma particular como anexo específico en el acto de adhesión a esta Declaración”. Y es que tal y como afirmó el Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe, “la Agenda 2030 es el esfuerzo transformador más importante que se ha vivido en mucho tiempo. Hagámoslo entre todos. Nadie debe quedarse atrás o, al menos, debemos haberlo intentado”.



Sinergias positivas

Más allá de la responsabilidad de cualquier empresa con su entorno, la sostenibilidad aplicada a la actividad empresarial crea sinergias muy positivas para cualquier negocio, como:

- La generación de reputación, además de buena imagen de marca.
- El ahorro de costes, fruto de la optimización de los recursos, el reciclaje y el uso de las TIC, entre otras medidas.
- Beneficios y exenciones fiscales, como premio al cumplimiento de los principios de sostenibilidad empresarial.
- La mejora del acceso a recursos financieros, mercados de capital, subvenciones, concursos públicos y licitaciones de las Administraciones Públicas.
- Un clima laboral que promueve la atracción de talento, la mejora de la productividad, la reducción del absentismo laboral...
- Y la consolidación a largo plazo, porque una empresa sostenible con su entorno es también una empresa sostenible en el tiempo.